

El Alba



2005-11-12

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

En las Afueras de Belén

LA NOTICIA MÁS GRANDIOSA de todos los tiempos fue anunciada en Belén. Esta noticia fue el más brillante de todos los mensajes en esta noche de pecado y de muerte en el mundo. Fue el anuncio del nacimiento de Jesús. Ningún otro suceso ha cambiado tanto el curso del mundo, ni ha dado a tantos millones de seres humanos un rayo de esperanza para el futuro. Para los seguidores de Jesús, es una esperanza muy prometedora.

Las nuevas de gran alegría

Las circunstancias asociadas con el nacimiento de Jesús fueron extrañas. Destinado a ser el “Príncipe de paz” (Isaías. 9:6) y el rey de toda la tierra; aun así, él nació en un pesebre. El mundo entero conoció poco o nada de lo que estaba ocurriendo; sin embargo, la llegada del Hijo de Dios a la tierra fue anunciada por un ángel, quien dijo a los pastores en los montes de Judea: “Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de

David, un salvador, que es Cristo el Señor”. Luego el ángel, junto con una “multitud de huestes celestiales” cantaron: “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombre!” (Lucas 2:10-14).

¡Qué tal introducción para el mundo, y con qué autoridad fue dada! Estuvo llena de esperanza de paz y de vida para toda la humanidad: ‘buenas nuevas de gran gozo’, porque nació un salvador, uno que había llegado para salvar a la humanidad del pecado y de su castigo, la muerte. No es extraño que los ángeles cantaran: ‘Gloria a Dios en las alturas’.

Aparecen las dificultades

Sin embargo, aquel que nació para ser un rey fue pronto confrontado con dificultades. Sus padres recibieron la orden de huir con el niño hacia Egipto para salvarlo de la cólera de Herodes. Desde el comienzo de su corto ministerio, fue odiado y perseguido por los líderes religiosos de su propio pueblo. Finalmente, fue muerto en una cruz. Algunos años después, la nación a la que Jesús atendió fue despojada de su tierra en vez de entrar en una era de paz como resultado de su llegada, y el pueblo se esparció por toda la tierra y consecuentemente fue perseguido de manera implacable.

Nosotros confiamos en las promesas de Dios y no tenemos miedo. Así que cualesquiera que sean las noticias diarias, a lo largo de los días y las semanas que están por venir, podemos retroceder con convicción hacia esa fecha en Belén y recordar el anuncio que llegó del cielo, “No temáis porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es Cristo, el Señor”

Los gentiles aceptan a Jesús

Mientras tanto muchas naciones gentiles declararon aceptar a Cristo y practicar sus enseñanzas, pero a medida que ocurría, esto

era solamente de nombre. En lugar de promover la paz sobre la tierra bajo la bandera del 'Príncipe de la Paz', ellos hicieron la guerra unos contra otros en nombre de Cristo. Las guerras más sangrientas de la Edad Media fueron protagonizadas por naciones declaradas cristianas, y algunas de ellas bajo la bandera de la cruz, como los cruzados.

Desde el nacimiento del Príncipe de la Paz, difícilmente ha habido una década en la que el mundo o parte del mundo no haya estado asolado por la guerra o por el miedo a la guerra. Ni tampoco en los siglos recientes el progreso de la así llamada civilización ha cambiado materialmente este panorama. Aun ahora, en el año 2005, mientras el mundo conmemora el nacimiento de Jesús y en vista de la tensa situación respecto del terrorismo, millones se están preguntando dónde ocurrirá el siguiente ataque terrorista.

Así por ejemplo los Estados Unidos de Norteamérica está tratando de salir de una guerra en Irak en la que el Presidente Bush se envolvió aparentemente para destruir armas de destrucción masiva. Ellos son blanco de ataques diarios por insurgentes que se oponen a las fuerzas que tratan de establecer la paz. También en Afganistán ellos están buscando a los líderes de Al Qaeda para detener los ataques terroristas en otras partes del mundo.

La falta de paz

Pero esto no significa que el propósito de la llegada de Jesús a la tierra haya fracasado o que el cumplimiento de ese propósito haya sido de algún modo retrasado. Las nubes tormentosas de la pasión humana que se ciernen hoy en día sobre el mundo angustiado y lleno de miedo son el resultado del fracaso humano. Este fracaso fue conocido previamente por el SEÑOR y predicho, y él lo ha permitido así para que la raza humana pueda llegar a darse cuenta de su necesidad de buscarlo como una manera de salir de su confusión y perplejidad.

Una de las enseñanzas básicas de la Biblia es que la ‘paz en la tierra’, proclamada por los ángeles cuando nació Jesús, debe concretarse por medio del establecimiento del reino de Cristo. Esta gran verdad fue casi completamente pérdida de vista, muy tempranamente en la era cristiana. El punto de vista gradualmente adoptado era que el reino de Cristo debería ser establecido por medio de los esfuerzos humanos, con el pensamiento de que cualquiera que sea lo que Dios haya determinado hacer por la raza humana dependía de los esfuerzos de los hombres, quienes trabajarían y lucharían en nombre de Cristo. ¡Qué poca visión de futuro hay en suponer que el gran Dios del universo, el creador del cielo y de la tierra, dependería de los débiles, imperfectos y equivocados esfuerzos de sus servidores humanos!

El mundo cristiano ha hecho lo mejor que puede para establecer el reino de Cristo y el resultado es lo que nosotros vemos hoy en día por todo el planeta. El fracaso está estampado sobre todos los monumentos levantados por la locura y el egoísmo humano. Pero para aquellos que tienen fe en las promesas y las profecías de la Biblia, el mensaje que alienta sus corazones es que Dios hará por la raza humana lo que ésta no podría hacer por sí misma.

Las promesas de Dios

Recordemos algunas de las promesas en las que Dios nos da ésta garantía. Una de ellas es la que se encuentra en la profecía de Isaías y que corresponde al nacimiento de Jesús. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6,7).

Hay dos declaraciones en esta profecía del nacimiento de Jesús que muchos no consideran apropiadamente. Una es que el gobierno allí prometido estará sobre ‘su hombro’, y la otra que el ‘celo de Jehová de los ejércitos hará esto’. Ambas declaraciones enfatizan que el SEÑOR asume la responsabilidad por el cumplimiento de esta promesa. Cristo cargará con la responsabilidad del establecimiento y funcionamiento exitoso de su reino, y el fervor de Jehová garantiza los resultados.

La cristiandad

Durante siglos los cristianos han estado tratando de establecer el reino de Cristo mediante su propio celo. Con artimañas, ellos mismos han intentado por todos los medios cargar con el peso de la responsabilidad del reino de Cristo. Por ejemplo en Europa, se unieron con el estado y llamaron a la unión el reino de Cristo, Cristiandad. Pero este arreglo no trajo paz a la tierra. En vez de eso, fomentó guerras sangrientas y crueles. El así llamado cristianismo fue propagado por medio de la espada, seguido por la santa inquisición para forzar la conversión. Éste no fue el celo del SEÑOR de las huestes sino la obra de fanáticos hambrientos de poder, cuyo fervor estuvo en contra de la voluntad y del plan de Dios.

El reino de Cristo no se establece por medio de intrigas ni diplomacia. Ni tampoco funcionará a través del equilibrio de potencias como resultado de la amenaza de destrucción en el uso de bombas nucleares. En lugar de eso, se establece por medio de la intervención directa en los asuntos de los hombres, y a pesar de todos los equivocados esfuerzos provocados por el egoísmo humano.

En la profecía de Miqueas recibimos una garantía similar. Podemos citar: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa

del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces, no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:1-4).

El reino de Dios a través de Israel

Empezando con David, los reyes de Israel reinaron como representantes de Dios teniendo como su sede de gobierno en el Monte Sión en Jerusalén (1 Crónicas. 29:23). Por ello, para el pueblo de Israel la ‘montaña de la casa del SEÑOR’ sería fácilmente comprendida como el reino del SEÑOR, funcionando a través de una casa reinante de nombramiento divino. La casa reinante de David era típica de esta montaña predicha del SEÑOR. La casa reinante típica de Dios dejó de funcionar con el derrocamiento del último rey de Judá, Sedequías. Una profecía, que fue emitida luego, declaró que no sería nunca más “hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré” (Ezequiel. 21:25-27).

El único ‘cuyo derecho es’ nació como un bebé en un pesebre en Belén. En la anunciación a María, el ángel Gabriel dijo: “Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” (Lucas 1:30-33).

Esto es en conformidad con la profecía de Isaías, en la que se nos dice que Jesús se sentaría ‘en el trono de David...’ disponiéndolo y confirmándolo en juicio y justicia desde ahora y para siempre. De esa manera Jesús se convirtió en la cabeza de la casa reinante antitípica de Dios. Luego, empezando con su Primer Advenimiento,

empezó la selección y preparación de una compañía convocada desde la humanidad para convertirse en los coherederos, con él, en esta casa reinante. A través del engendramiento y nacimiento del Espíritu, estos son convertidos en miembros de la Divina familia con Jesús.

Elección de la casa reinante

Durante un tiempo, la oportunidad de ser parte de esta casa real de hijos estuvo limitada a los descendientes naturales de Abraham. Estos fueron el pueblo típico de Dios hacia quienes se hicieron las promesas, y fue entre estos que Jesús dirigía su ministerio. “Más a todos lo que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios” (Juan 1:12). Pero no respondió a este llamado una suficiente cantidad de judíos; de modo que posteriormente, por medio del Evangelio, la invitación fue extendida a los Gentiles. El trabajo de reunirlos y prepararlos para vivir y reinar con Cristo ha continuado a lo largo de los siglos. A medida que cada uno de ellos ha demostrado ser digno a través de los padecimientos, ellos se han quedado dormidos en la muerte para ser despertados en el final de la edad en la “primera resurrección”, para vivir y ‘reinaran con él (Cristo) mil años. (Apocalipsis 20:6). Así como Jesús fue levantado de la muerte por el poder de Dios en el inicio de la edad, también sus coherederos son resucitados al final, o en la cosecha, de la edad, uniéndosele para formar parte de la montaña espiritual y todopoderosa de la casa del SEÑOR que está establecida en la ‘cima de las montañas’, esto es dominando todos los asuntos de la humanidad.

Una razón por la que el hombre ha malentendido el Plan de Dios es que no ha comprendido su enorme poder. Si pensamos que él ha estado limitado a lo que los humanos impotentes son capaces de lograr en su nombre, pareciera que el Plan Divino ha fracasado. Pero por el contrario, Dios es suficientemente capaz de lograr sus propósitos, a pesar de los esfuerzos de los hombres y los demonios por impedirlo.

Un buen ejemplo de esto se da en el caso de Jesús. Él nació para ser un rey y para sentarse en el trono de su padre, David. Los gobernantes religiosos de su época lo odiaron y finalmente tuvieron éxito en darle muerte, siendo uno de los cargos en su contra el hecho de que él reclamara ser un rey. Así que ellos mataron al Rey, pero esto no impidió el Divino propósito concentrado en él. Ciertamente, fue necesario que Jesús muriera para redimir al mundo de la muerte, y Dios lo despertó de la muerte.

En la medida que esto se relaciona con las promesas de Dios que corresponden a la casa reinante de David, la significancia de esto es puesta de manifiesto por el Apóstol Pablo en un sermón predicado en Antioquia. Podemos citar: “Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros resucitando a Jesús; como está escrito también en el Salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que lo levanto de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David” (Hechos 13:32-34, Isaías 55:3).

Mientras que era una buena noticia saber que había nacido el que debía sentarse en el trono de David para siempre, también era una buena noticia saber que, cuando sus enemigos lo mataron sirviendo como cómplices de Satanás en sus esfuerzos por impedir el plan Divino, Dios despertó de la muerte a este David antitípico. ¿Podemos dudar del triunfo del Plan Divino para la salvación y paz de la raza humana cuando un poder como éste puede ser utilizado para asegurar su propósito exitoso? Es por medio del ejercicio de poder tan omnipotente que la autoridad Divina será establecida en la tierra.

El establecimiento del reino de Dios

En el reino de Dios, el pueblo y las naciones del mundo desearán que se les enseñe los caminos del SEÑOR y cuando así sea, ellos

nunca más aprenderán la guerra ni practicarán las artes de la guerra. Todo el tiempo y los recursos que ahora son dedicados a la industria bélica serán dirigidos hacia fines pacíficos. Entonces habrá seguridad para todos, 'nadie los hará temer'. Hoy en día el mundo está lleno de temor. Hay temor de que los terroristas usen armas químicas, biológicas y nucleares de destrucción masiva. No hay verdadera paz ni seguridad en ningún lugar. Es como si el mensaje de los ángeles, de paz en la tierra, nunca haya sido proclamado. Esto es porque estamos viviendo el final de la edad en la que, como lo predijeron los profetas, el imperio de Satanás está siendo derribado por un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces, pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo" (Daniel 12:1, Mateo 24:21,22).

A aquellos que no están ilustrados con las profecías de la Biblia respecto del significado del actual "Angustia de las gentes" (Lucas 21:25), les parece como si el mensaje de los ángeles. En lugar de paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres, como es correctamente interpretado en la Reina Valera, ahora es más frecuente citar "Paz en la tierra entre los hombres de buena voluntad".

Esto no es lo que los ángeles proclamaron. Su mensaje fue que la paz llegaría a la tierra porque la buena voluntad de Dios hacia sus criaturas humanas se estaba manifestando en ese entonces por medio del nacimiento de Jesús, para que sea el Salvador y Rey del mundo. La buena voluntad de Dios hacia los hombres había sido demostrada en sus promesas de enviar un Salvador, y luego, mucho más cuando nació el Salvador; la buena voluntad de Dios hacia la humanidad fue nuevamente demostrada al despertar a Jesús de la muerte.

Aunque no reconocida por el mundo, la buena voluntad de Dios ha continuado a través de la preparación de los seguidores de Jesús para vivir y reinar con él en su reino. Nuevamente se muestra, a través de la resurrección de la muerte de estos, que ellos podrían

asociarse con Jesús para distribuir las bendiciones del reino de paz y vida hacia los pueblos de todas las naciones.

Se manifiesta la buena voluntad de Dios

La buena voluntad de Dios se manifiesta a través del ejercicio del control gubernamental sobre toda la humanidad. Esto será por medio de ese gobierno que fue predicho sobre el hombro del Príncipe de la Paz.

A través de ese gobierno largamente prometido, el pueblo tendrá la certeza de tener paz y seguridad, y dada la oportunidad, por medio de la obediencia, de ser restaurado hacia la perfección y vivir eternamente. Todo esto será como resultado de la buena voluntad de Dios hacia sus criaturas humanas; porque, como podemos leer: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El desastre del tsunami: Un mar de tristeza

EL TEXTO DE LAS ESCRITURAS “Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:8) identifica los sucesos trascendentales que las profecías determinaron que ocurrirían durante los últimos años de la actual edad del Evangelio. La palabra “dolores” ha sido traducida de la palabra griega que significa “dolor de parto” o “tribulación”. La palabra “tribulación” puede ser encontrada en lugar de dolor en muchas traducciones modernas de la Biblia. Describe el creciente nivel de violencia y caos que ha ocurrido en los tiempos actuales. Muchos estudiantes de la Biblia asocian los

sucesos de nuestros días con aquellas profecías que fueron escritas hace mucho tiempo. Esto es especialmente cierto desde el inicio de la Primera Guerra Mundial. Desde ese entonces, la historia de la humanidad ha estado asociada con tremendas convulsiones debido a las guerras y revoluciones en todo el mundo, que están perturbando los gobiernos y las instituciones de mucho arraigo en el planeta.

También se observa que los patrones climáticos y medioambientales están siendo perturbados por cambios violentos, algunos de los cuales han ocurrido en gran medida por la industrialización y contaminación a gran escala. Estos desastres naturales han aparecido en un mundo que está volviéndose cada vez más complejo. Esto es particularmente cierto debido al rápido incremento de la población, que ha venido ocurriendo desde los primeros días del siglo XX; que, a su vez, ha generado grandes concentraciones de gente. Muchas de las ciudades más grandes del mundo han sido construidas en sitios vulnerables a lo largo de las líneas costeras.

La humanidad también se ha visto afectada por el rápido incremento en las comunicaciones y el transporte durante este tiempo. A medida que el mundo crece cada vez más cerca, más gente es consciente de lo que está sucediendo en lo que alguna vez se consideraba como lugares remotos.

Un mar de Dolores

El artículo principal que reporta la muerte sin precedentes ocurrida en la región del Océano Índico del sur de Asia, el 26 de diciembre del 2004, que apareció en la revista *Time* (10 de enero del 2005) bajo el título “Mar de tristeza”. El subtítulo del reportaje de Michael Elliott dice: “El mundo sufre una tragedia de grandes proporciones después que un tsunami sembrara la muerte en Asia. Desde el mismo sitio, un panorama de cómo ocurrieron los hechos y si la matanza pudo haberse prevenido”.

Los sucesos devastadores acaecidos ese día ocurrieron durante la temporada de fiestas, que es una habitual época de culto y celebración entre muchas confesiones religiosas en todo el mundo. También ocurrió durante la temporada alta de llegada de turistas. Innumerables cantidades de personas de muchos países del norte de Europa y de otros lugares planifican, de manera regular, pasar sus vacaciones allí durante los meses de invierno, en busca de calor y relax. Ciertamente, ellos no se esperaban la pérdida de vidas humanas y la destrucción de propiedades que sucedió ese día.

La tragedia más grande del mundo moderno

Esta tragedia ha sido catalogada como el desastre natural más grande ocurrido en los tiempos modernos, y uno de los más destructivos en toda la historia de la humanidad. La terrible devastación a gran escala fue el resultado de uno de los cataclismos más poderosos de la naturaleza: un terremoto y su posterior maremoto o tsunami. La extendida y abrumadora pérdida de vidas y propiedades ha causado un tremendo dolor y miedo alrededor del mundo. Muchas de las confesiones religiosas están buscando respuestas de parte de sus líderes espirituales en estos tiempos de dolor nunca antes visto. Otros están preguntando por qué Dios permitiría que le suceda semejante tragedia a su creación humana.

El relato de un testigo presencial

En el reportaje de Elliott, él dice: “La causa de las muertes fue un tremendo terremoto que hizo temblar la corteza terrestre frente a la costa occidental de la isla indonesia de Sumatra, generando a través del océano ondas expansivas que se sintieron a más de 5,000 kilómetros en la costa de África Oriental, en la que murieron al menos doscientas personas. Bustami, un pescador del pueblo de Bosun en Sumatra, es uno de los que experimentó el temblor y el tsunami y sobrevivió para contarlo. Él cuenta que en algún

momento después de las 7:30 de la mañana del 26 de diciembre, estaba en su bote justo frente a la costa cuando sintió que el mar se movía a su alrededor. ‘Eso debe haber sido cuando empezó el terremoto’, dice. (La hora exacta del sismo fue a las 7:58 a.m.) Aproximadamente media hora después apareció la onda expansiva, el tsunami, que devastó la región. Primero, Bustami vio que el agua se retiraba de la orilla, con los peces saltando en las playas vacías. Luego dice, ‘Escuché ese extraño estruendo proveniente de algún lugar, un sonido que nunca antes había escuchado. Yo pensé que era el sonido de bombas’. El agua se elevó detrás de él tan alto como las palmeras cocoteras de la playa y fue lanzado de su bote. ‘Se sentía como el día del juicio final’, dice Bustami quien después de aferrarse a una palmera fue finalmente rescatado por un soldado tres horas después, a casi tres kilómetros del lugar donde perdió su bote.”

Ninguna alerta

Los medios de comunicación internacionales han tratado, con mucho esfuerzo, de mantenerse al tanto del rápido paso de los acontecimientos que han seguido a esta tragedia sin precedentes. Un artículo de noticias internacionales de *CNN.com* del 28 de diciembre del 2004, bajo el título de “Carrera contra el tiempo para salvar a los sobrevivientes del tsunami”, reportó que “el tsunami golpeó sin ningún aviso aquellas áreas costeras, en particular Indonesia que está muy cerca del epicentro; en tanto que no existe ningún sistema de alerta para el Océano Índico de acuerdo con el director del Laboratorio de Medio Ambiente y Mar del Océano Pacífico de la Administración Nacional Atmosférica y Oceánica de los EE.UU. en Seattle, estado de Washington”.

“Tales tsunamis son mucho más comunes alrededor de los países de la costa del Pacífico que en el Océano Índico. El terremoto representó la liberación de energía de una ruptura en la corteza terrestre de más de 600 millas (1,000 kilómetros aproximadamente) de largo, según el Centro Nacional de

Información sobre Terremotos del Servicio Topográfico Geológico de los EE.UU. Fue el terremoto más fuerte desde 1964 e igualó a un terremoto en 1952 en Kamchatka, Rusia, como el cuarto más fuerte desde que se iniciaron las mediciones en 1899. El movimiento sacudió un año después del terremoto de magnitud 6.6 en Bam, Irán, que mató a más de 30,000 personas y dejó heridas a otras 30,000 y destruyó el 85 por ciento de los edificios en la ciudad”.

El daño extendido

En *Fox News* del 28 de Diciembre del 2004 se decía que “El tremendo terremoto del día domingo, de magnitud 9.0, fuera de las costas de la isla indonesia de Sumatra levantó olas de 500 milla por hora (Aproximadamente 833 Kms.) a través del Océano Índico y del Golfo de Bengala en el tsunami más mortífero que se haya conocido desde aquel que devastó la capital portuguesa de Lisboa en 1755 y que mató un estimado de 60,000 personas”. El reportaje indicó que “La cuenta también incluye muertes en Malasia, Bangladesh y las islas Maldivas. Las gigantescas olas recorrieron aproximadamente 3,000 millas(Aproximadamente 5500 Kms) hasta el este de África, causando muertes en Somalia, Tanzania y las islas Seychelles”.

“En el área de Sri Lanka, alrededor de 1,000 personas murieron o desaparecieron de un tren que fue arrancado de sus rieles cuando le alcanzaron las gigantescas olas. Los rescatistas sacaron 204 cuerpos de los ocho vagones del tren, que quedó reducido a metales retorcidos, y cremaron o enterraron esos cuerpos cerca de la vía férrea que va a lo largo de la costa”.

Reuters, que reportó desde Banda Aceh (el 30 de Diciembre del 2004) decía: “A orillas del Océano Índico, millones de personas se pelean por comida y agua limpia, con el hambre y las enfermedades como las principales amenazas que azotan a los sobrevivientes del más devastador tsunami del que se tenga

registro. Muchos pueblos son ahora un poco más que escombros cubiertos de lodo, regados de cadáveres después de que un terremoto submarino de magnitud 9.0 frente a las costas de la isla indonesia de Sumatra desencadenó el tsunami. Miles de cuerpos que se descomponían con el calor tropical fueron enterrados dentro de fosas comunes”.

La segunda ola

Nancy Shute, en su artículo “Ahora la segunda ola” que apareció en el *U.S. News & World Report* (10 de enero del 2005), escribe: “El agua puede matar de muchas maneras. Aun cuando los rescatistas trabajaron para recuperar los cuerpos de decenas de miles de personas que murieron por el tsunami de la semana pasada, los funcionarios de salud pública y las organizaciones internacionales de ayuda estaban luchando para enfrentar la amenaza de las enfermedades originadas por el agua, que podrían ser tan mortíferas como las mismas aguas de la inundación. ‘Quizás unas 5 millones de personas no puedan acceder a lo que necesitan para vivir’, dijo David Nabarro, jefe del equipo de crisis de la Organización Mundial de la Salud. ‘Ellos no pueden conseguir agua y comida y su sistema sanitario es inadecuado”.

En marcha el enorme esfuerzo de ayuda

En la edición del 10 de enero del 2005 del *U.S. News & World Report*, apareció un artículo bajo el título de “Las secuelas” con el subtítulo ‘El sur de Asia llora por los muertos y trata de salvar la vida después de uno de los peores desastres naturales del mundo’. En el artículo de Bay Fang, él describe la escena de horror: “Fue una ola, fue un monstruo. Surgió de las profundidades y se tragó entera la vida en los pueblos costeros en casi una docena de países. Las grietas de la tierra se movieron el 26 de Diciembre, enviando una pared de agua que se desplazó a través del Océano Índico, lanzando botes dentro de los lobbies de hoteles, cuerpos hacia los árboles, poniendo el mundo de cabeza. Desde los lujosos

balnearios en Tailandia hasta las caletas de pescadores en Sri Lanka, la cantidad de víctimas se eleva cada día, muy por encima de la ya inimaginable marca de 120,000. Al final, puede que nunca se conozca el impacto total de uno de los peores desastres naturales en la historia. Una generación de niños perdidos. Un estimado de 5 millones de desplazados. Y en el detritus de vidas, hogares y futuros destruidos, los sobrevivientes afrontan la desalentadora tarea de reconstruirlo todo”.

Además, él dice: “Está por empezar el más grande esfuerzo de ayuda en la historia en este entorno post apocalíptico; y aun para muchos sobrevivientes significará la diferencia entre la vida y la muerte. Las Naciones Unidas dice que hasta 5 millones de personas carecen ahora de acceso a las mínimas necesidades para vivir: agua limpia, comida, alojamiento, instalaciones sanitarias y asistencia médica. El miedo a las enfermedades se está expandiendo debido a los cadáveres en descomposición, y el agua contaminada hace más crítica la rapidez de los envíos. Los hospitales han colapsado y no hay electricidad. En muchos lugares, los rescatistas tienen que enterrar o quemar los cada vez más grandes montones de cuerpos antes que se dediquen a ayudar a las necesidades de los sobrevivientes”.

Buscando respuestas

Un artículo de *Reuters* (30 de diciembre del 2004) que reporta estos sucesos catastróficos fue titulado: “Las religiones preguntan por el terremoto: ¿Por qué hiciste esto, Dios?”. La columna fue escrita por Peter Graff de Londres. Él empieza reconociendo que: “Es una de las preguntas más antiguas y más profundas, planteada por algunas de las mentes más sabias de cada religión en el curso de la historia humana. Esta fue planteada de manera elocuente esta semana por una mujer anciana en un devastado pueblo en el estado sureño de Tamil Nadu de la India. ‘¿Por qué nos hiciste esto, Dios?’, gemía ella. ‘¿Qué hicimos para disgustarte?’”

Una prueba de fe

Quizás ningún suceso del que se tenga memoria haya enfrentado a tantas de las religiones más importantes y prominentes del mundo con tal prueba básica de fe como el tsunami que mató indiscriminadamente a musulmanes de Indonesia, hindúes de la India, budistas de Tailandia y de Sri Lanka, y turistas que eran cristianos y judíos. En los templos, mezquitas, iglesias y sinagogas en todo el orbe, los clérigos están siendo convocados para explicar: ¿Cómo un dios tan benevolente inflinge semejante horror sobre un pueblo común y corriente? Los líderes religiosos con distintas confesiones han descrito la destrucción como parte del plan de Dios y como prueba de su poder para castigar los pecados humanos. Ellos dicen que es una expresión de la desaprobación de Dios hacia el mundo. Es interesante notar la variada falta de comprensión entre estos líderes religiosos respecto de estos asuntos.

El rabí principal de Israel, Shlomo Amar, dijo a *Reuters*: “El mundo está siendo castigado por su maldad, su innecesario odio de unos a otros, y su falta de caridad”. Pandit Shastri, un sacerdote del enorme templo de mármol y piedra arenisca Birla Hindu de Nueva Delhi dijo que el desastre fue causado por una “gran cantidad de mal acumulado, y originado por el hombre en la tierra, e influenciado por las posiciones de los planetas”. Azizan Abdul Razak, un clérigo musulmán vicepresidente del partido de oposición islámica de Malasia, dijo que el desastre fue un recordatorio de parte de Dios de que “él creó el mundo y puede destruirlo”. Se afirma que Sheikh Ibrahim Mogra, un clérigo líder musulmán británico de Leicester en Inglaterra, dijo: “Creemos que Dios tiene el poder supremo de controlar toda su creación. Tenemos la responsabilidad de intentar atraer el favor y la misericordia de Dios y no hacer nada que atraiga su ira”.

Algunos preguntan ¿es éste el fin de los tiempos?

Muchas confesiones creen y enseñan que los desastres de esta magnitud vaticinan la hora del fin, o quizás la llegada de un Mesías. Muchos cristianos anticipan que ocurrirá el caos y la destrucción como lo predice la Biblia, y especialmente en las palabras gráficas de su revelación final, el Apocalipsis. Algunos dicen que estos grandes sucesos son los ‘signos de los tiempos’. Otros preguntan si es posible que Dios haga esta clase de cosas a su creación humana. La pregunta final también ha surgido respecto de si existe un Dios.

El clero de varias confesiones parece ser incapaz de dar una respuesta razonable a tales desastres naturales y a otros sucesos. Estos líderes deben afrontar esta clase de temas de manera continua. No solamente esto es necesario durante las épocas de grandes catástrofes, como la ocurrida durante el reciente tsunami, sino también para los pesares diarios de la vida. Sin respuestas adecuadas, la gente continuará permaneciendo en las tinieblas.

Respuestas científicas

Aquellos que depositan su confianza en algún tipo de sistema de creencia científica responden que fue simplemente un desastre natural. El hecho de que los terribles sucesos que acontecieron ese fatídico día destruyeran a personas de todas las confesiones religiosas, sugiere que estos no estaban dirigidos por Dios, y no había ninguna orden Divina en particular. Ellos dicen que esto no es algo que Dios haya hecho, y que él no ha recogido a cierto grupo de gente, en una determinada área del mundo, con un plan en particular para castigarlos. Ellos también sostienen que la tierra tiene ciertas imperfecciones que han ido desarrollándose dentro del orden natural de las cosas, y que nosotros debemos aprender a vivir con ellas. La cuestión no debería ser “¿Por qué Dios nos hizo esto?”.

Con relación a esto, es revelador observar la respuesta que fue dada a *Reuters* por un teólogo griego ortodoxo, Costes Kyriakides

en Chipre, quien dijo “Yo personalmente no atribuyo ninguna significancia teológica a esto. Yo escucho lo que los científicos dicen. Dios es siempre el que paga los platos rotos. Nosotros le acusamos de manera completamente injustificada”.

Los desastres naturales son algo común para el hombre

Esta catástrofe en particular, tan devastadora como lo fue, no es un acontecimiento nuevo. Es solamente un suceso entre muchos otros. Cada año, innumerables cantidades de seres humanos mueren a causa de los desastres naturales de todos los tipos. Tornados, huracanes, terremotos, inundaciones y muchas otras calamidades han sido algo común para la humanidad a lo largo de la historia del mundo. Muchos otros mueren o son mutilados debido a las guerras, accidentes, pestes o hambrunas. Aquellos que no han sufrido la muerte en ninguna de estas maneras específicas, finalmente se someten a la pena de muerte a través de otros medios, así llamados naturales, tales como las enfermedades o la vejez. Nadie escapa a la muerte, todos sucumben al proceso de muerte que en algunos casos llega a una edad temprana, mientras que en otros puede esperar hasta una edad avanzada.

¿Por qué Dios permite las calamidades?

Esta pregunta ha sido discutida por gente, temerosa de Dios, de todas las confesiones quienes buscan respuestas a las cosas desconcertantes de la vida que afrontamos todos nosotros. Los principios del bien y del mal son una parte integral de las leyes de Dios para su familia humana. Mucho del sufrimiento que azota a la humanidad se debe a que estos estándares del bien y del mal son ignorados. Aunque el hombre ha sido dotado de conciencia, esa parte de su composición no está siempre dispuesta a reconocer cuáles deberían ser las acciones de bien. Además, la conciencia del hombre ha sido marcada con los niveles crecientes de

inmoralidad y aprobación social que están siendo tolerados cada vez más.

Se requiere de obediencia

Las palabras de la Biblia indican que el castigo por desobedecer las leyes de Dios era la muerte, como lo que fue impuesto mediante la sentencia de muerte que fue proclamada en el Jardín del Edén. “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo; De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17). De esa manera, Adán y Eva fueron expulsados del jardín hacia las áreas inconclusas de la tierra, para morir. Ese castigo ha sido heredado por toda la humanidad, y es la prueba de obediencia que Dios ha impuesto sobre ésta.

Silencio, en calma

En una ocasión, durante el ministerio de Jesús en la tierra, él estuvo a bordo de un barco cuando se originó una gran tormenta. El viento y las olas empezaron a golpear el barco, y algunos de sus discípulos que estaban con él se pusieron muy nerviosos porque él se quedó dormido. “Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron -¡Maestro -gritaron-, ¿no te importa que nos ahoguemos? El se levantó, reprendiendo al viento, y ordenó al mar: - ¡Silencio! ¡cálmate! ” Marcos 4:38,39; (*Nueva Versión Internacional*)

Este texto de las Escrituras ilustra el mar caótico y tempestuoso que culminará en la destrucción de las actuales instituciones y el orden social de la tierra. El mar sobre el cual Jesús y sus discípulos estaban navegando representa, de manera simbólica, a las masas descontentas e inquietas de seres humanos que gritan desesperadamente debido a la tormenta. Sin embargo, también es una evidencia del gran poder que nuestro Señor ejerció sobre los elementos naturales de este mundo, en ese caso el mar.

La parte inconclusa de la tierra hacia la cual fueron expulsados nuestros primeros padres, Adán y Eva, cuando dejaron el Jardín del Edén, estará algún día en calma como resultado del grandioso poder que será activado desde las alturas por nuestro Señor. En ese entonces, él proclamará ‘Silencio, en calma’, y el viento y las olas obedecerán su voz. También, durante ese tiempo de bendiciones del reino, toda la creación llegará a apreciar las leyes de Dios, y será auxiliada en el camino de santidad a medida que ellos se esfuercen por ser obedientes.

La tierra en calma

No habrá más los calamitosos sucesos que le ocurren a la humanidad como ciertamente sucede en los tiempos actuales. Nosotros miramos hacia delante con gran anticipación a medida que se acerca la maravillosa época de las bendiciones del reino. Nosotros podemos continuar orando por que ese reino llegue pronto. “Enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apocalipsis 21:4,5).

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

El llamado para seguir a Dios

***Versículo clave: “Pero
Jehová había dicho a Abram:
Vete de tu tierra y de tu
parentela, y de la casa de tu***

***padre, a la tierra que te
mostraré”***

—Génesis 12:1

Escritura seleccionada:

Génesis 11:27 – 12:9

Capítulo 22

LA LECCIÓN DE HOY DÍA

SE centra en la más grande promesa jamás hecha al hombre, la promesa de vida y de bendiciones (Génesis. 12:1-3). Esta promesa estuvo basada en la confianza, fe y total obediencia en acatar las órdenes de Dios. En otra

parte se puede leer: “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4:3). Esta promesa y sus lecciones revelan el cabal recorrido de fe de Abraham.

Taré fue el padre de tres hijos: Abram, Nacor y Harán (Génesis. 11:26). Taré vivió en Ur de los Caldeos en Mesopotamia (vers. 28). Esta tierra situada en la confluencia de los ríos Eufrates y Tigris fue una tierra consagrada al falso Dios de la luna Sin. Taré fue un seguidor de este falso dios (Josué 24:2). Aunque, su padre fue un creyente en este falso dios, Abraham resistió esta contaminación y siguió al verdadero Dios de la Biblia.

Siendo un buen hijo, Abraham respetó a su padre mientras no fuera en contra del Dios de la Biblia. “Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies” (Proverbios 23:22). “Hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20).

A su debido tiempo, Abraham, Nacor y Harán se casaron. Uno de los hijos de Harán fue Lot. Abraham permaneció con su padre hasta que murió. Taré se había mudado desde Ur de los caldeos hacia la ciudad de Harán, llevándose con él a Abraham, Sara (la esposa de Abraham) y Lot. Taré puede haber tenido la intención de ir a Canaán pero murió en Harán a la edad de doscientos cinco años (vers. 28-29,31,32). Fue después de la muerte de Taré que la fe de Abraham empezó a brillar. Abraham tenía setenta y cinco años cuando Dios apareció ante él y le dijo que deje su tierra y sus

parientes, para ir a una tierra que Dios había elegido para él (Génesis 12:4).

En el capítulo doce, versículo siete, encontramos a Dios apareciéndose ante Abraham y prometiéndole que su semilla recibiría toda la tierra de Canaán. El área de la tierra se menciona en varias escrituras (Génesis 13:14-17; 15:18; 17:8; Ezequiel 47:14-22).

La promesa hecha a Abraham fue confirmada en Génesis 22, después de que naciera el hijo de Abraham, Isaac. Dios le pidió que lleve a su hijo hacia una montaña y se lo ofrezca como sacrificio (Génesis 22:1-2). Nuevamente fue demostrada la fe de Abraham. Él estuvo listo a quitarle la vida a su hijo cuando Dios lo detuvo “Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos,. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (vers. 15-18).

“A Abraham fueron hechas las promesas , y a su simiente,. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16). Es por medio de Jesús y sus seguidores que se cumplirán las promesas hechas a Abraham.- ver. 29.

Versículo clave: “Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” —1 Samuel 16:7

***Escritura seleccionada:
1 Samuel 16:1-4, 6-13;
2 Samuel 7:8-16***

SAÚL, EL PRIMER REY DE Israel, había perdido la fe en Dios, y Samuel fue enviado a Isaí de Belén para ungir a uno de sus hijos para que sea el nuevo rey de Israel (1 Samuel 16:1). Samuel temía ungir otro rey mientras Saúl estuviera aun en el trono, considerando esto como traición, y que su vida estaría en peligro. El SEÑOR le ordena a Samuel que lleve una vaquilla y que haga un sacrificio para el SEÑOR y para ungir a uno de los hijos de Isaí. En esto, el SEÑOR proporciona un plan en el que el sacrificio de un animal y la comida

sean parte de la unción de un rey.

Samuel fue a Belén y los ancianos lo recibieron temerosos y preguntaron: “¿Es pacífica tu venida? Samuel respondió: “Si vengo a ofrecer sacrificio a Jehová, santificaos y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamo al sacrificio” (vers. 4-5).

Mientras Samuel miraba a los hijos de Isaí, él vio a Eliab y pensó, con seguridad que éste es. Cuando el hombre busca un líder, busca uno alto, apuesto, como un soldado. Esta es la diferencia entre Dios y el hombre. El SEÑOR le dijo a Samuel: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. ¡Cuán importante es el corazón! Dios toma en cuenta el corazón, la voluntad y el carácter de una persona.

Aquí viene una buena lección. Lo que vemos en la humanidad es exterior, porque solamente Dios puede leer los corazones. “Porque

mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8,9). El tipo de rey que Dios estaba buscando tendría que tener las cualidades de humildad, sabiduría y obediencia. Nuevamente, Isaí hace pasar a sus siete hijos frente a Samuel quien le dice: “Jehová no ha elegido a éstos” (1 Samuel 16:10). Samuel pudo haber imaginado lo que Dios tenía en mente. Él preguntó a Isaí: “¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y Dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga” (ver. 11).

Cuando él vio a David, vio a un muchacho joven, rubicundo (mejillas coloradas y tez clara), bella apariencia y agradable a la vista. ¿No es esto raro? Acabamos de decir que Dios no se fija en la apariencia externa. Este es el único, dijo el SEÑOR. “Levántate y úngelo, porque éste es” (ver. 12). Después que Samuel lo había ungido, el Espíritu del SEÑOR descendió sobre David desde ese día en adelante. El hombre solamente veía a David como a un muchacho, sin ver lo que Dios vio.

El rey que Dios estaba buscando era uno humilde y dócil, uno que fuera un ejemplo de líder, obediente y digno de confianza. David personifica a nuestro Señor Jesucristo. El profeta Natán dio una bella profecía respecto de la prole de David. Él no tuvo en mente a Salomón, pero sí a Jesucristo, cuyo reino y trono sería por siempre (2 Samuel 7:12-17).

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Cuando sucede lo inesperado

Versículo clave: “Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer”

—Mateo 1:24

Escritura seleccionada:

Mateo 1:1-25

NUESTRA LECCIÓN

ESTÁ relacionada con el nacimiento de Jesús. Podemos leer: “El nacimiento de Jesucristo fue así; Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente” (Mateo 1:18-19).

De acuerdo con la ley judía, el matrimonio en Israel exigía que los esponsales duren un año. José aun no había consumado el matrimonio hasta el momento en que encontró a María embarazada; aun cuando fuera durante los esponsales, la mujer era considerada como la esposa legítima del hombre con quien ella estaba prometida. Este compromiso no podía ser finalizado por el hombre sin una declaración de divorcio (Deuteronomio 24:1-4). Así María, después de haber sido prometida a José, pudo haber sido castigada si el ángel del SEÑOR no le hubiera dicho a José que María esperaba un niño por medio del Espíritu Santo. Esto fue un suceso inesperado para José y, como está escrito, él pensó que tendría que echarla.

Siendo un hombre de fe, José pensó qué era lo que tenía que hacer. ¿Qué pensarían sus paisanos de María? ¿Pensarían ellos que María era una adúltera? Por esa razón, ¿qué pensarían de él? José estaba temeroso. Luego, un ángel se le apareció en un sueño diciéndole que no tema, que María estaba embarazada por medio del Espíritu Santo. Luego, José tomó a María como su esposa, pero “no la conoció” hasta que ella dio a luz a su primogénito (ver. 25). El ángel le dice a José que le ponga de nombre Jesús, porque él “Salvará a su pueblo de sus pecados” (ver. 21).

Los nombres tienen mucho significado en Israel, el nombre Jesús del griego, significa ‘salvador’. En Lucas 19:10, podemos leer sobre el propósito de este nacimiento. “Vino a buscar y salvar lo que se había perdido” ¿Qué estaba ‘perdido’? La pérdida del derecho a la vida por parte de Adán en el Jardín del Edén. (Génesis. 2:16-17; 1 Corintios 15:22).

Una profecía anterior respecto del nacimiento de Jesús dice: “Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Is. 7:14). Esta palabra ‘Emanuel’ significa ‘Dios está con nosotros’. Por supuesto, por medio de la muerte de Jesús como el correspondiente precio por Adán, él salvará a su pueblo, los judíos, y a todo el mundo de sus pecados. El nombre Emanuel, Dios está con nosotros, es significativo. El nombre Jesús en Hebreo es *Joshua*, que significa ‘la salvación de Jehová’.

En Mateo 1:23, es importante notar que Jesús debía nacer de una virgen. Como podemos leer, Jesús fue: “Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26). Por medio del nacimiento virginal, la pureza y la vida humana desde el Padre Celestial, nuestro Señor sería un precio correspondiente al Padre Adán (1 Timoteo 2:3-6). Deberíamos notar que María no fue un ser humano perfecto, como lo fue la raza perdida de Adán (Salmos 51:5). La perfección de Jesús llegó de Dios, su padre.

Fue necesario que José tenga fe y sea obediente para seguir con este suceso tan inesperado. Nosotros encontraremos en nuestras vidas muchos sucesos inesperados y nuestra fe debe ser fuerte como fue la de José.

Buscando esperanza en los lugares correctos

Versículo clave: “Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.”

—Lucas 2:30, 31

***Escritura seleccionada:
Lucas 2:22-38***

DESPUÉS DE OCHO DÍAS, Jesús fue circuncidado. María continuó hasta que se cumplieron los días de su purificación de acuerdo con Levítico 12:1-4 “Esta purificación es seguida de la presentación de dos tórtolas, o dos pichones pequeños, uno para una ofrenda de holocausto y uno para una ofrenda de pecado (ver. 8). Esta ceremonia

trajo de vuelta a María en expiación con Dios y la dejó limpia. Luego, José y María llevaron a Jesús al Templo en Jerusalén.

En ese tiempo había un hombre llamado Simeón, un hombre reverente y justo, que estuvo esperando la “consolación de Israel” (Lucas 2:25). Simeón había reconocido a través de las Escrituras que el SEÑOR llegaría y llevaría consolación a Israel (Isaías 40:4,5). Fue su deseo ver al Mesías antes de morir. Con la ayuda del Espíritu Santo, él llegó al Templo en el momento en que María y José llevaron a Jesús para que sea presentado al SEÑOR. Al reconocerlo como el Mesías él lo tomó de los brazos y dijo: “Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2:30-32, *Nueva Versión Internacional*). En estos versículos, vemos que el nacimiento de Jesús llevaría salvación a todos. Escuchando estas palabras, José y María se asombraron de lo que se hablaba con respecto a su hijo.

Simeón, tomando a Jesús en sus brazos, le habló a María: “Este niño esta destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma” (vers. 34,35 *NVI*)

La señal del versículo treinta y cuatro, escrita sobre Cristo, se encuentra en 1 Pedro 2:7,8 en donde leemos: “La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo, y: la piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados” Cuán cierto fue esto para Israel. Ellos tropezaron con esta ‘roca’, condenándolo a muerte (Lucas 23:22-23). Además, Simeón reveló a María que una ‘espada’ atravesaría su propia alma. Fue María quien permaneció a los pies de la cruz y vio a su hijo morir (Juan 19:25).

Con Simeón en el Templo, hubo una profetisa llamada Ana, mujer devota, viuda de ochenta y cuatro años de edad, quien vivió en el Templo. Al ver a Jesús, ella habló de él “a todos aquellos que buscaban redención”, redención que llegaría a Israel y al mundo (Lucas 2:36-38). Muchos han estado buscando la redención que las escrituras revelaron que llegaría por medio del Mesías, y la salvación que él proporcionaría.

Simeón y Ana fueron al lugar correcto y a la hora correcta y encontraron a Jesús, buscando las Escrituras. Nosotros debemos hacer lo mismo.
